

FRANCIS FUKUYAMA I

Luc Ferry y Alain Renaut,
Why We Are Not Nietzscheans,
University of Chicago Press, Chicago, 1997.

Interpretar a Nietzsche ha sido siempre difícil, pues ha sido a la vez que el gran filósofo de la modernidad tardía, según el ingenuo pero certero juicio de muchos de sus contemporáneos, un hombre malo cuyas ideas tuvieron pésimas consecuencias. No sólo fue el padre del relativismo sino un adversario de la democracia, la igualdad y la ciencia moderna, dado que estas últimas daban falsos argumentos sobre las jerarquías humanas existentes. Es entonces particularmente irónico que el pensamiento de Nietzsche fuera puesto al servicio de las causas de izquierda por una serie de escritores franceses como Gilles Deleuze, Jacques Derrida y, especialmente, Michel Foucault.

Mientras el nitzscheanismo francés fue a Estados Unidos, con la firma de deconstruccionismo y posmodernismo, para convertirse en la justificación intelectual de las formas más extremas de multiculturalismo, feminismo y de los estudios homosexuales, estaba siendo atacado permanentemente en su país de origen. El presente libro, publicado en Francia hace siete años, fue editado por dos académicos que fueron figuras claves del actual revisionismo francés. En él argumentan contra la deshonestidad de los intérpretes de Nietzsche que tratan de sintetizarlo con Marx y Freud. Pero al final los autores de este volumen culpan al mismo Nietzsche de contribuir a muchas de las tendencias no liberales y antidemocráticas de estos tiempos, aunque lo siguen considerando uno de los fundadores del pensamiento moderno. Este libro debería ser leído por quienes continúan creyendo que no existen los hechos, sino las interpretaciones.